

## No es lo mismo ser o tener familia



**Para que un hijo crezca feliz necesitamos querer querernos por lo que somos y no por lo que tenemos**

Parte de nuestra felicidad consiste en saber valorar los pequeños placeres de cada día, y así poder descubrir por ti mismo la cantidad de pequeños motivos que puedes tener a diario para ser agradecido en esta vida y con tu vida.

Cuando solo te ocupas y te preocupas de las contradicciones diarias parece que la vida es la que siempre está en deuda contigo y que el ser agradecido no es lo que se espera de ti después de tener tantas desilusiones.

Todos los terapeutas, orientadores y las familias, pensamos que para que **un hijo crezca feliz** y sus **padres se desarrollen como buenos educadores**, necesitamos hacer crecer en nuestro núcleo familiar no sólo afectos y renuncias, sino también el esfuerzo que supone la entrega dentro de una familia que nos predispone a querer querernos por lo que somos y no por lo que tenemos

Pero no siempre podemos distinguir con claridad cual es la forma más idónea de aceptarnos como somos y poder convivir siendo lo que somos. Hay muchas **familias** comparten el cuarto de estar, la televisión, la nevera y poco más. Es entonces cuando se produce una extraña convivencia la de los que parece que son:

## **Padres que viven como si no tuvieran hijos, e hijos que viven como si no tuvieran padres**

Hoy en día debemos recordarnos a nosotros mismos de vez en cuando que, la familia no está solo compuesta por padres e hijos unidos por un mismo apellido.

Porque la familia también serán esos otros que llevan tu apellido pero que no son tu familia nuclear sino tu familia extensa (política): suegros, cuñados, sobrinos, tíos... Así que tu apellido lleva también contigo a muchas otras personas con las que te relacionas de manera familiarmente cercana.

La unión de los padres no sólo se basa en el **enamoramiento, la atracción y el acoplamiento personal**, sino también y muy importante se basa también en la voluntad de las partes de querer entregarse el uno al otro, ocurra lo que ocurra... incluidos los desacuerdos con otros familiares y las posibles consecuencias de ello.

Cuando en los matrimonios solo existe el enamoramiento, a lo largo del tiempo los sentimientos y deseos de unión se resienten y disminuyen y entonces quererse y querer a la gente de tu familia es una pesada carga que termina por romper la mochila de tu vida. Cuando existe el cariño y los afectos de verdad, no pesa ni resulta antipática la vida familiar cotidiana.

**Enseñar lo que es el cariño y el afecto familiar, es ayudar a los hijos a que crezcan queriendo y sobre-queriendo**

Os invito a ver este interesante vídeo de Pilar Sordo